

OS MANANCIAIS DA ILLA DA TOXA

Por: Emilio Ferrer Jaureguizar

Animosos lectores, penso que cando escoitamos falar do descubrimento dos mananciais da Toxa, á maioría de nós venenos á memoria a lenda dos burros chagados e a súa posterior curación ao bañarse nos lodos daqueles mananciais; sen embargo, pode existir outra explicación, como apunta D. ANTONIO CASARES no seu traballo titulado: “ANÁLISIS DE LAS AGUAS MINERALES DESCUBIERTAS EN LA ISLA DE LOUJO O TOJA GRANDE”, datado en 1841. Como reza na portada de dito traballo, D. Antonio Casares era Doutor en Filosofía, Licenciado en Farmacia, Catedrático de Química das Artes e interino de Historia Natural, Secretario 2º da Sociedade Económica de Santiago e socio correspondente da de Lugo. Todo un currículo.

Comeza o traballo comentando os métodos que van a usar para medir a composición das augas e agradecendo: “a todos los Señores , que tanto en la Isla , como fuera de ella , me han facilitado con excesiva complacencia los medios necesarios para hacer las operaciones practicadas en éste análisis al pié de la misma fuente ó en sus inmediaciones, donde me fue preciso determinar la naturaleza y cantidad de los gases contenidos en el agua, ó que brotan con ella en la superficie de la Isla”¹.

A continuación, o Sr. Casares desenvolve o seguinte:

SITUACIÓN DE LAS AGUAS.

“Entre las varias islas que están esparcidas en el pequeño mar mediterráneo, llamado Ría de Arosa, se hallan colocadas entre la Península del Grobe y la embocadura del Río Umia dos de pequeña extensión y separadas por un canal bastante profundo. En el mapa que de esta Ría formó el Sr. Flórez, Capitán de fragata, las señala con los nombres de Toja pequeña y Toja grande²; mas los naturales de Cambados llaman a esta última Loujo ó Louja , y a la otra simplemente Toja. En el Loujo ó Toja grande es en donde se hallan las aguas minerales de que me ocupo en este análisis. La extensión de la Isla es de una legua de circunferencia , mas larga que ancha y colocada en la dirección de Norte a Sur. Su terreno es granítico , como todo el de las inmediaciones y principalmente el de la península del Grobe , de la que está separada por

Fig 1. Carta náutica da Ría de Arousa . Capitán Fernández Flórez. 1835.



un pequeño estrecho poco profundo, que en las bajas mareas puede mui bien atravesarse a caballo. Las rocas graníticas se descubren solo en la proximidad del mar, pues en el resto de la Isla se hallan cubiertas por una capa de tierra de un pié o dos de grueso en la que solo se ven vejetar algunos brezos, helechos, jaras, zarzas y juncos. La pequeñez de estas plantas, su color oscuro, y la falta absoluta de árboles y matas dan a la Isla un aspecto sumamente triste y árido, que contrasta con la hermosa perspectiva de las próximas tierras de Cambados, donde se ve una vejetación mui lozana, abundancia y variedad de plantas, y un cultivo bastante esmerado. Dicen que antiguamente hubo en la Isla un pinar,

y no dudo que con pocos esfuerzos podrían conseguirse allí la mayor parte de las plantas y árboles que crecen en otras islas de la misma ría”.

¹ O texto correspondente ao traballo do Sr. Casares está copiado literalmente, o que explica a ausencia dalgunhas tiles e dalgunhas letras como o xe.

² Casualmente, a reprodución deste mapa aparece na obra do Dr. Ramiro Villoch, “Tiempos de Vela”, do cal insiro un fragmento.

Despois vén, ao meu parecer, a parte máis interesante:

“Nuestros paisanos y aún los de otras provincias tienen creído que en varios puntos se encuentran tesoros ocultos bajo tierra y no pocas veces hacen esfuerzos prodigiosos para descubrirlos, tomando siempre ciertas precauciones al emprender sus trabajos, por que ó los suponen guardados por un Moro encantado, ó metidos en ollas de barro puestas al lado de igual figura, llenas de fuego de alquitran. Una equivocación al elegir la vasija es fatal, dicen, pues si se toma alguna de las últimas, todos quedan al momento reducidos a cenizas. Acaso estas ideas tienen algun origen; las continuas guerras de que en antiguos tiempos ha sido teatro la Península, y principalmente la larguísima de los Sarracenos y la espulsion de éstos habrán sido causa de que algunos enterrasen sus riquezas, ó bien que al huir de sus enemigos se ocultasen con ellas en las cuevas y breñas tan comunes en los países montuosos, donde su repentina aparición habrá asustado a los sencillos habitantes de los alrededores, y dado lugar á la idea de moros encantados, y el hallazgo de algunos intereses á la de los tesoros escondidos³.

Sea lo que quiera, á tal preocupación se debe el descubrimiento de las aguas de Loujo. Algunos paisanos habian notado que en el extremo meridional de la Isla se sentía al pisarlo calor en el pié: desde luego se les ocurrió la idea de tesoro escondido guardado por un moro con una lanza de fuego, y se determinaron á buscarlo. Vinieron unos cuantos, hicieron una excavación y á poco tropezaron con un tesoro, no el que buscaban, sinó otro que puede ser de mayor precio: un agua mui caliente que les asustó, pues creyeron que era cosa del moro guardador. Mui pronto se divulgó lo ocurrido en la Isla, y un francés achacoso, que sin duda habia usado en otros puntos baños minerales, quiso probar los termale de la Isla, y le surtieron buen efecto. Comunicó esta noticia á un curandero de aquellos lugares inmediatos llamado Mosquera, y le escitó a mandar allí algunos enfermos, con lo que se fue estendiendo cada vez mas la nueva del hallazgo de las aguas minerales. Con la muerte del Mosquera quedaron olvidados algunos años y en el de 30⁴ un cura párroco, que recordaba las curaciones conseguidas con su uso, se fue allá con un criado, que también estaba enfermo, y les probaron bien: desde entonces todos los años han ido algunos allí a tomar baños, pero su número se aumentó considerablemente hace tres ó cuatro, y en el que estamos hubo cientos de personas, y muchas fueron orden de facultativos que prácticamente observaron su eficacia en la curación de ciertas dolencias”.

De seguido fai unha serie de comentarios:

“Lo ocurrido en estos baños es un argumento fuertísimo contra los que solo ven en el uso de los minerales un pretexto para viajes y distracciones, á las que atribuyen sus resultados favorables. Es indudable que la variación del clima, los paseos, la sociedad que se reúne en tales puntos y las comodidades, que en muchos de ellos se encuentran, contribuyen poderosamente y en muchos casos son la causa del alivio de varias enfermedades ¿Y podrá á esto el que han experimentado muchos de los que han ido á la Isla de



³ Moitos de nós, de nenos, escoitamos estas historias de tesouros e mouros.

⁴ 1830.

AGRADECIMIENTO Á:



XUNTA DE GALICIA

SOCIEDADE ANÓNIMA DE XESTIÓN
DO PLAN XACOBEO

Loujo? Ciertamente que no. En ella no hay una mala choza en que meterse, no hay un árbol bajo que guarecerse, no hay paseos, no hay distracciones y no una vez sola se han visto los enfermos sin pan para comer, por no haber llegado a tiempo la lancha que desde Cambados, distante media legua les lleva las provisiones. Hasta para tomar el baño se ven precisados a abrir en la peña un hoyo á manera de sepultura, que llenandose por su fondo del agua mineral les sirve para su uso. A pesar de esto el número de enfermos, que ansiosos de encontrar salud van á los baños de esta Isla, se acrece continuamente, sin que pueda atribuirse tal concurrencia á elogios interesados ó noticias supuestas de sus virtudes, pues hasta ahora nadie hubo que en ello tubiese objeto particular”.

Despois desta extraordinaria narración pasa o autor a referirse ás propiedades físicas e químicas das augas e, ao fin a análise da mesma:

“ O lo que es lo mismo en mil partes de agua = 1.000

Acido carbónico.....	0,28
Cloruro sódico.....	19,15
Cloruro cálcico.....	1,41
Cloruro magnésico.....	0,48
Cloruro potásico.....	0,39
Sulfato cálcico.....	0,68
Carbonato cálcico.....	0,17
Carbonato de magnesia.....	0,14
Carbonato ferroso.....	0,08
Sílice.....	0,06
Yoduro alcalino.....	Indicios ⁵

El gas que se desprende por las hendeduras de la roca al mismo tiempo que el agua es una mezcla de ácido carbónico y aire atmosférico, en la que domina el primero.”

A continuación o Sr. Casares fala das virtudes das augas minerais da Illa de Loujo e compáraas con outras similares como as de:

“Bourbonne -Les – bains, Sylvanes, Lucques, Las de Balruc. Bagners y otras que gozan grande reputación en Francia tienen una composición mui semejante a las del Loujo... y debe también advertirse que la presencia de Yodo aunque en pequeña proporción las hace mui a proposito para el tratamiento de los vicios escrofulosos”.

Finaliza o traballo o Sr. Casares facendo unha recomendación para mellorar as condicións hixiénicas e a construción de: “un establecimiento regular donde puedan tomarse comodamente los baños”. E remata co seguinte parágrafo: “Creo también interesante noticiar que en la misma Isla se encuentra una fuente de agua potable que he analizado, y en la que solo encontré una pequeña cantidad de clororuro de sodio y una porción imperceptible de sal caliza. Es sumamente notable que en una pequeña extensión de terreno se hallen dos corrientes de agua tan diferentes en su composición, y tan diversas ambas de la del mar que dista de ellas cuatro ó seis varas.”

Como conclusión, aparte do indubidable valor científico do traballo do Sr. Casares, chama a atención a teoría do descubrimento dos mananciais pola mera cobiza dos paisanos do lugar e a relación coas lendas dos tesouros dos mouros que, coido, é unha novidade con respecto á dos burros enfermos.

⁵ Se algún lector o estimara, podería compararse coa composición actual dos mananciais.